



## El Icono: historia, simbología y técnica

Efrem Yildiz y Nuria Bravo

Akkad Book, 2017.

El trabajo de Efrem Yildiz y Nuria Bravo, *El Icono: Historia, simbología y técnica* no es un estudio más sobre el icono bizantino; es el estudio con el que debería haberse iniciado la amplia serie de trabajos sobre este tema, que tanto interés ha suscitado en los últimos años, pues establece las pautas básicas que debería conocer todo el que desee adentrarse en el estudio de los iconos. Aunque no se trata de un manual al uso ni de una obra de divulgación, como se especifica en la contraportada no sólo es de obligada lectura para el estudioso del arte, la historia o la teología, sino también para «un curioso lector», que podría iniciarse a través del mismo en la comprensión de un tema tan complejo. No obstante, pese a no estar necesariamente dirigido a un público especializado, el libro se presenta esmeradamente exhaustivo en cada uno de los aspectos en los que profundiza.

Sin tratar de prácticamente ninguna obra en concreto y sin llegar a desgranar la intrincada tipología iconográfica que la realización de iconos ha ido tejiendo a lo largo de la historia, el libro permite comprender el fenómeno cultural que supone, no solo el consumo del icono como imagen o como objeto sagrado –en tanto que poseedor de un vínculo con el prototipo y por ello, considerado arte sacro y no religioso por los autores–, sino también su producción. Una aproximación que también agradecerán los estudiantes que se acerquen por primera vez a este tema y a las representaciones cristianas en general, pues comienza estableciendo los fundamentos del debate sobre las imágenes en la cultura judeo-cristiana.

Esta introducción forma parte del primero de los cuatro bloques en los que se estructura el libro. A diferencia de los trabajos que siguen el método iconográfico-iconológico, la primera parte presenta ya una «evolución histórica», dividida a su vez en dos capítulos. Sin embargo, más que una historia del icono, el primero de ellos plantea en realidad un desa-

rollo del corpus teológico en torno a la legitimidad de la imagen sagrada, tanto en Oriente como en Occidente, desde el siglo IV hasta el triunfo definitivo de la iconodulia después de varios episodios iconoclastas. De hecho, es el único capítulo del libro con una perspectiva histórica, pues el resto de contenidos pueden ser aplicados tanto a obras históricas como actuales, tal y como demuestra el que la mayor parte de las imágenes que ilustran el texto son obra de Nuria Bravo, que también es iconógrafa.

El segundo capítulo, por el contrario, establece una estrecha relación entre arte y literatura, al aplicar a la imagen sacra algunos géneros literarios como el épico o el dramático. Cabe destacar el que se ha dado en denominar «modelo de tratado teológico», que, según la metodología anteriormente mencionada y empleada con preferencia en los estudios de las artes visuales publicados en *IMAGO*, formaría parte de los tipos iconográficos conceptuales. En cualquier caso, la importancia que Yildiz y Bravo conceden a la palabra escrita en el estudio de los iconos --no sólo las fuentes bíblicas, sino también las inscripciones--, como enseguida tendremos ocasión de comprobar, se encuentra en la línea temática de la revista.

Convencidos de que el estudio de los iconos no debe centrarse únicamente en sus aspectos técnicos y artísticos, la segunda parte del trabajo realizado por Yildiz y Bravo se centra en la «simbología» presente en los mismos, gracias a la cual se comunican los iconos. El título del único capítulo comprendido en esta parte hace referencia a la «lectura» del icono, concepto que se repite con frecuencia a lo largo del mismo, y en el resto del libro, con expresiones como «la lectura del icono se convierte en lectura de la palabra divina», «el icono no se pinta, se escribe» o el iconógrafo «traslada la palabra a imagen». En cualquier caso, el análisis teológico de algunos elementos significativos presentes en los iconos, que con tanto detalle se describen en este trabajo, supone una herramienta inestimable para su potencial estudio iconográfico. Entre ellos destacan los colores, las vestiduras, las inscripciones que identifican a los personajes sagrados --a través de las cuales se establece el punto de enlace con el prototipo del mismo-- o sus gestos. Estos dos últimos permiten a los autores introducir algunos de los principales tipos iconográficos de María, como la *Hodêgêtria*, la *Glykophiloúsa*, la *Eleoúsa* o la *Galaktotrefhoúsa*.

Las fuentes primarias, más concretamente la doctrina teológico-bíblica del icono, es el objeto de estudio de la tercera parte del libro. Después del primer capítulo, dedicado a analizar el concepto de símbolo aplicado al mundo bíblico, el resto del bloque se centra principalmente en la perspectiva bíblica de la imagen de Cristo como «Icono del Dios invisible». Como en el resto del libro, se pone en evidencia en este bloque el profundo conocimiento teológico y filológico de los autores.

Por último, la cuarta parte está dedicada a la «técnica» que, en el caso de los iconos, por su carácter ritual e incluso litúrgico, adquiere una mayor significación que la de cualquier otro tipo de obra. El conocimiento de su materialidad es imprescindible para comprender la imagen en su totalidad, especialmente cuando conlleva una carga significativa tan importante. El aspecto formal de la obra de arte, que supone la primera fase del método iconográfico y que, pese a ello, no suele recibir la atención adecuada, en pocas ocasiones incluye el estudio del medio, que tan minuciosamente se ha tratado en este libro y del que deberían partir numerosos estudios iconográficos, aunque en este caso suponga el cierre del mismo.

En definitiva, la mayor aportación del presente libro a los estudiosos de la iconografía religiosa es la sistematización de determinados aspectos formales y significativos del icono, pero sobre todo el tratamiento en profundidad de su trasfondo teológico y de las fuentes bíblicas. Así pues, pese a la supremacía sobre la imagen que los autores conceden a las fuentes literarias en el estudio de los iconos y el enfoque mayoritariamente teológico de cada uno

de los capítulos, la interdisciplinareidad que cimienta este libro se encuentra también en el fundamento de los estudios visuales, tal y como se han entendido siempre desde *IMAGO. Revista de Emblemática y Cultural Visual*.

María Elvira Mocholí Martínez  
*Universitat de València*

